

Partiendo de este principio de la distorsión de lo real, he concebido esta instalación, en la que el espacio queda velado y en parte escondido, en un intento de representar el mito de la caverna.

Considero una biblioteca lugar muy apropiado, pues las personas que a ella se acercan van con el deseo de desvelar la verdad, y porque el conocimiento que se encuentra en los libros solo muestra en parte lo que sus autores quisieron transmitirnos. Las bibliotecas son lugares de conocimiento pero también de desconocimiento. En ellas se reinterpreta la

verdad y se
reinterpreta la
ficción. El saber
que adquirimos no
es sino un mero
reflejo de el saber
que se nos quiso
transmitir.

Al distorsionar la
realidad con esos
elementos
semitransparentes
pretendo provocar
en el espectador
una reflexión sobre
la fragilidad de
nuestra percepción.